



UNSAM
ESCUELA DE
POLÍTICA Y
GOBIERNO

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 13

La UCR Bonaerense:
crisis de liderazgo e impacto de las facciones
(1983-2006)

María Matilde Ollier

Noviembre de 2006

SERIE “DOCUMENTOS DE TRABAJO”
ESCUELA DE POLITICA Y GOBIERNO
Universidad Nacional de San Martín
www.unsam.edu.ar

SERIE “DOCUMENTO DE TRABAJO” DE LA ESCUELA POLITICA Y
GOBIERNO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTIN

La serie de Documentos de Trabajo refleja parte de las actividades de investigación la Escuela de Política y Gobierno. Los documentos difunden productos parciales y preliminares de investigación, propuestas de trabajo y ponencias presentadas en congresos nacionales e internacionales.

Para obtener copias de la Serie solicitarlas a documentosdetrabajoepg@unsam.edu.ar

LA UCR BONAERENSE: CRISIS DE LIDERAZGO E IMPACTO DE LAS FACCIÓNES (1983-2006)*

INTRODUCCIÓN

La constatación realizada por Torre (2003) sobre la orfandad representativa del polo no peronista, necesita ser profundizada con estudios de casos provinciales, pues de lo contrario, dicha orfandad macro no alcanza a dar cuenta de las desparejas performances subnacionales de la UCR. A su vez Cavorozzi y Casullo (2002) refieren a la configuración partidaria argentina, desde una perspectiva histórica, como una caracterizada por la presencia de un partido predominante. La pregunta que se nos abre entonces es ¿qué ocurre con aquellas fuerzas que secundan a las predominantes? ¿En qué condiciones ese diseño se repite a escala subnacional? ¿Puede existir una estrategia partidaria destinada a sostener una fuerza política en el segundo lugar?

Atenta a estos interrogantes voy a explorar en las páginas siguientes un fenómeno que se da con claridad en la política de la provincia de Buenos Aires y que es una particular imbricación (o anudamiento) de las dos instancias políticas: nacional y bonaerense. Pues es frecuente afirmar que la provincia de Buenos Aires ha jugado un rol preponderante en la política argentina.¹ Sin embargo, mientras el sistema político nacional se ve afectado por un fenómeno de territorialización (Calvo y Escolar: 2005) o provincialización (Navarro: 2003), que presupone una mayor fortaleza de los gobernadores, Buenos Aires sufre, al mismo tiempo, un marcado proceso de “nacionalización”; esto es, un impacto decisivo de la política nacional en su territorio. Finalmente, varios acontecimientos de las últimas décadas muestran que la cooperación entre provincia y nación suele ser otro dato a tener en cuenta en esa conexión. En consecuencia tres impactos influyen en la dinámica política del radicalismo bonaerense: nacionalizador (de la nación sobre la provincia), provincializador (en sentido inverso al anterior) y cooperativo (la mutua cooperación entre nación y provincia).

* Este artículo forma parte de una investigación financiada por la Universidad Nacional de San Martín (Proyecto Prioritario de la Escuela de política y gobierno), de la cual una parte ha sido publicada (Ollier: 2007). Agradezco los comentarios recibidos en su presentación en el Centro de investigaciones del estado y la democracia en América Latina (CIEDAL) que dirige Guillermo O'Donnell.

¹ Sin duda, los triunfos o las derrotas electorales en ella nunca constituyeron un dato menor para los gobiernos nacionales. Su notable potencial des/estabilizador y su influencia han sido destacados por su hipertrofia, por su poder institucional en la Cámara de Diputados de la Nación y por su cercanía geográfica al poder central. Sobre la hipertrofia, Malamud (2004). Sobre el poder institucional en la Cámara Baja, la provincia cuenta con 70 diputados; su fortaleza al inicio del gobierno del presidente Kirchner, Ollier (2005).

Según esta dinámica política, el interrogante que guía el documento plantea ¿Cómo y por qué la UCR bonaerense atravesó el proceso de declive conocido por todos al tiempo que logró mantenerse, en términos institucionales, en el segundo lugar? La respuesta es ensayada en estas páginas desde el estudio de la construcción política de la oferta electoral realizada por el partido a nivel provincial, en el marco del anudamiento nación/provincia del liderazgo de Raúl Alfonsín, principalmente, pero también de otros dirigentes provinciales de la línea intermedia. Aún cuando atender a la jefatura del ex presidente resulta clave, no posee menor relevancia prestar atención a aquellos dirigentes ubicados por debajo de ella. El distrito acumula figuras de importancia partidaria como Juan Manuel Casella, Federico Storani, Melchor Posse, Leopoldo Moreau. Más recientemente Margarita Stolbizer, hija del tronco radical, ha decidido organizar un nuevo partido.² Se argumenta aquí que el desempeño nacional ha sido crucial para el distrito, no sólo debido a ciertas reglas electorales, sino porque quien ha sido su más importante líder nacional, desde 1983, Raúl Alfonsín, es al mismo tiempo el máximo referente provincial.

Para lograr su objetivo el documento se divide en cinco secciones. La primera ofrece una mirada general del radicalismo para luego analizar el caso bonaerense. La segunda relata la llegada del radicalismo al gobierno nacional y provincial en base a las variables que explican el radicalismo provincial. La tercera desarrolla qué ocurre con el partido, luego de 1987, cuando pierde la gobernación y diseña la estrategia del segundo lugar. La cuarta analiza la UCRB en la oposición, donde comienza a percibirse su declive a partir del impacto de una lucha facciosa en la performance del partido y liderazgos en crisis que la arrinconan cada vez más. La quinta sección estudia las repercusiones que la formación de la Alianza a nivel nacional produce en la UCR bonaerense y los intentos de supervivencia luego de su derrumbe. Finalmente se recogen las conclusiones extraídas a lo largo del artículo.

I.- EL RADICALISMO

Esta sección prueba, según los efectos del impacto nacionalizador y provincializador de la UCR, su “involución” provincial en estos años. En la historia que voy a contar a continuación se verá que la mala performance del radicalismo a nivel

² A diferencia del peronismo, donde dos mujeres que han tenido relevancia para la lucha política, Hilda de Duhalde y Cristina de Kirchner, se encuentran ligadas a jefes peronistas, esta mujer, aunque de menor relevancia que las nombradas, no debe su lugar a ningún matrimonio partidario.

nacional encuentra su correlato en la provincia de Buenos Aires, donde el partido pasó de ocupar la gobernación bonaerense a enfrascarse en luchas facciosas que le restaron crecientemente credibilidad ante la opinión pública provincial, tal como lo reflejan sus *performances* electorales. Sin embargo, la historia no se repitió en todas las provincias.

El radicalismo tiene un pasado de divisiones que no pueden ser atribuidas a su longevidad, pues a poco de asumir el gobierno en 1916, produce la primera escisión interna, en 1924 (los personalistas vs los anti-personalistas). Los años 30 profundizan, en parte esa fractura, y el sector anti- personalista, no sólo apoya el golpe contra Yrigoyen, sino que formará parte del gobierno de la Concordancia encabezado por el General Justo, mientras el abstencionismo (ahora dirigido por Marcelo T. de Alvear) se sostendrá hasta 1935. El final de los años peronistas presencia una nueva fractura entre la UCR del Pueblo y la UCR Intransigente, con Balbín y Frondizi al frente de cada partido. La llegada de la democracia encuentra a la UCR habiendo perdido el liderazgo de Balbín, quien muere en 1981. Una UCR unida y fortalecida se hace cargo del gobierno nacional en 1983. Pero ahí comienzan nuevamente las desgracias.

El *cuadro 1* muestra las distintas gobernaciones ganadas y perdidas por la UCR luego de 1983.³ Allí se observa que el partido ganó y perdió dentro de las más variadas alternativas. Chubut y Entre Ríos llegaron a ser perdidas y luego recuperadas; Entre Ríos incluso volvió a escapársele de las manos. Córdoba y Misiones mantuvieron sus gobiernos radicales en 1987, cuando Buenos Aires cayó derrotada a manos del PJ. Chaco y Catamarca lograron ser conquistadas en 1995 y en el 2006 todavía se conservan radicales. *Este breve mapeo tiene por objetivo demostrar que ni era inevitable que la UCR perdiese Buenos Aires en 1987, ni era imposible que no lograra recuperarla más tarde.*

³ En las elecciones nacionales de 1983, la UCR ganó 7 gobernaciones sobre 23, el PJ 12 y partidos provinciales conquistaron 3 estados subnacionales.

Cuadro 1 Gobernaciones ganadas y perdidas por la UCR (1983-2003)

Presidenciales	Gobernaciones Ganadas	Gobernaciones Perdidas
1983	Buenos Aires, Chubut, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, Misiones, Río Negro	
1989	Córdoba, Misiones, Río Negro	Buenos Aires, Chubut, Entre Ríos y Mendoza
1995	Chaco, Chubut, Catamarca, Córdoba	Misiones
1999	Catamarca, San Juan, Río Negro, Chaco, Chubut, Entre Ríos, Mendoza, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Córdoba
2003	Catamarca, Chaco, Mendoza, Río Negro	Entre Ríos, San Juan, Ciudad Autónoma

Elaboración propia con datos extraídos del Ministerio del Interior:
http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/datos_hist/gobernadores.asp

Si para 2005 la UCR se ha desintegrado en Capital Federal, Buenos Aires y Santa Fe y ha mantenido su condición de partido mayoritario de oposición en Chubut y Entre Ríos (Calvo y Escolar: 2005,195), la afirmación da cuenta del punto de llegada de un proceso político pero nada explica acerca de los vaivenes que tuvo ese proceso a lo largo de los 24 años de vida democrática. Una serie de preguntas quedan abiertas ¿Por qué Mendoza fue perdida y luego recuperada hasta el presente? ¿Tuvo el radicalismo una dinámica diferente en las provincias que le tocó gobernar? Más allá de la lectura que pueda hacerse sobre esta fuerza como una confederación de partidos provinciales, lo cierto es que las distintas *performances* y vaivenes provinciales no alcanzan a

organizar un único patrón entre 1983 y 2003.⁴ Veamos entonces el caso bonaerense, cuyo análisis del radicalismo bonaerense, desde 1983 hasta el presente, resulta ser la contracara de un relato sobre el PJ. Visto tan solo en términos de oficialismo/oposición, la UCR provincial se mantuvo 4 años al frente del ejecutivo provincial y perduró 20 años como la oposición más importante.

Rasgos de la UCR bonaerense y la cuestión del liderazgo Para entender la situación de la UCR bonaerense es preciso atender a cinco rasgos que la configuran luego de 1983: 1) el anidamiento nacional/provincial del liderazgo de Alfonsín, 2) la supremacía de la vida partidaria por sobre otras consideraciones políticas; 3) la falta de renovación dirigencial pese a los sucesivos fracasos (incluido el *momentum* de la Alianza donde el liderazgo capaz de arrastrar votos perteneció al Frepaso), 4) rol secundario que la demanda ciudadana tiene en la elaboración de las estrategias partidarias y 5) la indiferenciación ideológica que se dio entre el discurso de la UCR y el PJ provinciales.

El anudamiento del liderazgo nacional y provincial en la figura de Alfonsín constituye un eje central del análisis de esta fuerza a nivel provincial. Luego de 1987 y cuando la UCR pierde la gobernación de la provincia, las disputas por el liderazgo de la fuerza se dan en medio de la peculiar situación de liderazgo que acabo de mencionar, a la cual debe añadirse, su crisis o debilitamiento. Calvo y Escolar (2005, 24) advierten que el empobrecimiento electoral de la UCR fue acompañado por la falta de dirigentes fuertes en las provincias. Este rasgo general adquiere una connotación pertinente en el caso bonaerense donde la *relevancia* y *crisis* de legitimidad ciudadana del liderazgo de Alfonsín deviene central para el desarrollo de la fuerza.

La construcción de los liderazgos bonaerenses de la UCR y el proceso de imbricación con la política nacional resultan de menor complejidad que el presentado por el peronismo, (Ollier: 2007). En un sentido se trata de un relato breve, con menos sinuosidades, donde se destaca, casi exclusivamente, la competencia intra-partidaria. La UCR de la provincia insistió una y otra vez en construir su liderazgo provincial como resultado de elecciones internas desgastadas y con *performances* generales, excepto 1997 y 1999, cada vez más pobres (con un mísero repunte en 2003 y 2005). Como veremos a continuación, las elecciones internas ven casi siempre los mismos nombres

⁴ En el caso particular de Buenos Aires no necesariamente halla su explicación en la división entre metropolitanas y periféricas (Calvo y Escolar: 2005, 195).

disputando cargos partidarios o candidaturas. El resultado de todo el proceso no sólo se tradujo en el declive del partido bonaerense sino en la falta de renovación de sus conducciones provinciales. Declive del partido y ausencia de renovación dirigencial fueron de la mano.

Es importante destacar, como se verá a continuación, que la construcción de los liderazgos distritales de la UCR se ha llevado a cabo de manera ajena a la simpatía ciudadana.⁵ O para decirlo de otro modo, a diferencia del PJ (Ollier: 2007), la UCR bonaerense no ha sometido su liderazgo al voto ciudadano en elecciones generales sino en aquellas estrictamente partidarias. La UCRB no pareció responder a la noción de “nested game” (Tsebelis: 1990) capaz de permitirle mejorar su oferta electoral a la ciudadanía provincial.

El partido funcionó a espaldas de la sociedad bonaerense con la mirada puesta en sus disputas internas. Si recurrimos al estudio de Panebianco (1990) sobre modelos de partidos y tomamos una variable que el autor considera relevante para el éxito de las disputas partidarias, el “entorno” o “ambiente” (que lo constituye, es decir la sociedad en la cual está inmerso el partido) podemos asegurar que ésta ha jugado un rol cero en la actividad partidaria provincial post 1987. Tampoco ha habido una preocupación por adaptarse a los tiempos que corren en cuanto a proponer candidatos capaces de llevar a buen puerto las campañas políticas. La lucha de facciones, constituye entonces, otro rasgo que llevó a la UCRB a que esa competencia prevalezca por sobre un colectivo cada vez menos representativo a escala territorial. Este dato configura una dimensión relevante de la forma en que la UCRB ha construido sus liderazgos provinciales.

El quinto rasgo que es preciso remarcar remite a la indiferenciación ideológica que las dos fuerzas con peso electoral. En parte ese ha sido un mérito del justicialismo, en 1987 y en 1991. Cafiero ganó la provincia con un discurso renovador, que tomó elementos del alfonsinismo y luego Duhalde logró adaptar de Menem los aspectos discursivos que podían favorecerlo y desechar otros, sobre todo los vinculados a la cuestión social, que podían perjudicarlo. Sobre todo cuando comienza su distanciamiento con Menem, el jefe bonaerense enfatiza la deuda social del modelo.

⁵ Aquello que Ames (1994) señala como procesos paralelos, la provincialización de la política y la personalización del voto, aun cuando no los pensemos desde el punto de vista institucional (en el sentido de la implementación de mecanismos electorales que tienden a personalizar la selección del candidato) y lo veamos desde el político, podemos decir que el radicalismo bonaerense no ha seguido este camino y en cambio el PJ ha estado atento a la necesidad de figuras atractivas para el electorado.

En una palabra, la UCRB en la oposición se caracteriza por una situación de liderazgo anudado a nivel nacional que padece, al mismo tiempo, una notable crisis de representación, por una facciosidad que la debilita crecientemente, por una ausencia de preocupación en proponer candidatos atractivos para el electorado (con excepción de la candidata de 1997 y 1999 que provenía del Frepaso), y por un discurso no muy alejado del oficial encarnado en el peronismo; por ejemplo no ha hecho hincapié en temas como la corrupción, el funcionamiento de la policía bonaerense u otros tomados luego por el Frepaso. Estos datos sumados la mostraron de espaldas a la sociedad que intentaba representar, llevándola a recostarse, principalmente aunque no de manera exclusiva, en la competencia intra-partidaria como eje de su política. Sólo eso explica el 1,1% de los votos obtenidos por Leopoldo Moreau, su candidato a presidente en la provincia, en 2003.

Por todo esto, para entender el proceso de construcción de los liderazgos bonaerenses radicales hay que dar cuenta de dos movimientos: el primero remite a la imbricación entre nación y provincia y el anudamiento producido en torno a la figura de Alfonsín y de otros dirigentes; y el segundo refiere a la disputa intra-partidaria radical bonaerense por el control del partido, es decir, de las candidaturas y de los cargos partidarios. Sin negar el valor de los recursos, el artículo discute, en cambio, la afirmación de Leiras (2007, 210) que el gobierno provincial es el actor central del juego político, entre otras cosas, por la magnitud de recursos que controlan para llevar adelante campañas exitosas “para los cargos de gobernador y legisladores nacionales”.

La afirmación, que sin duda tiene un aspecto certero (poseer recursos facilita enormemente los éxitos electorales del justicialismo provincial), pasa por alto el valor de la disputa y las estrategias políticas. Así la aseveración ha sido refutada por la realidad política: la derrota del gobernador Alejandro Armendáriz por un opositor, A. Cafiero en 1987 (cuando la UCRB no logró imponer el sucesor), el fracaso de Cafiero siendo jefe del estado provincial para lograr la reforma a la constitución provincial, que lo habilite para ser reelecto y la derrota de Hilda G. de Duhalde (siendo el oficialismo provincial) a manos de Graciela F. Meijide, en 1997. El posterior fracaso de la candidata aliancista a la gobernación, en 1999, tampoco es atribuible al manejo de recursos de su adversario oficialista, sino a su habilidad para cerrar un acuerdo con Domingo Cavallo, cuya fuerza le dio los votos que le permitieron retener la provincia. Entonces, para demostrar la influencia de las variables señaladas como explicativas del radicalismo bonaerense realizó un breve recuento de su historia en el distrito.

II.- LA UCR EN EL GOBIERNO PROVINCIAL: ACCESO Y CAIDA

La actual territorialización de la competencia partidaria encuentra una de sus razones en la creciente capacidad de las elites provinciales para “desanudar” la competencia provincial de la nacional (Calvo y Escolar: 2005, 64). Sin embargo, la provincia de Buenos Aires parece no cumplir enteramente este apotegma, así sucede en el caso del PJ bonaerense (Ollier: 2007) y, paradójicamente, parece ser parte de la explicación del declive de la UCR distrital, en tanto no ha logrado desanudar el liderazgo de Alfonsín y de otros jefes políticos a nivel provincial.⁶

La convocatoria a elecciones para octubre de 1983, sugería que el radicalismo debía definir sus candidatos. En esta ocasión no se realizaron internas para la selección de candidatos, aunque sí para autoridades partidarias. Las líneas internas nacionales del momento eran las siguientes: la mayoritaria, el Movimiento Renovación y Cambio⁷, liderada por Raúl Alfonsín, la Línea Nacional, liderada por Fernando De la Rúa, y una tercera, el Movimiento de Afirmación Yrigoyenista (MAY) que encabezaba Luis A. León. Estas corrientes se enfrentaron por las posiciones partidarias en julio de ese año, reflejándose en los resultados la preeminencia del Movimiento Renovación y Cambio.

Esta elección, en la provincia de Buenos Aires, llevó a un acuerdo entre el Movimiento Renovación y Cambio y el sector denominado Balbinismo Auténtico (que se correspondía con Línea Nacional), aglutinando a influyentes radicales bonaerenses: R. Alfonsín, Juan Carlos Pugliese y Antonio Tróccoli. Asimismo, les otorgó la mayoría absoluta frente a las otras dos líneas internas, un segundo núcleo de Línea Nacional encabezado por César García Puente y el MAY de L. León. Obtuvieron, entonces, los cuatro delegados al Comité Nacional, ocupando Pugliese la presidencia del Comité Bonaerense. Junto a las victorias que logró en la mayoría de las provincias restantes, Alfonsín se erigió titular de la UCR nacional. Es decir, la renovación radical encontró su conducción en un dirigente de origen bonaerense al igual que años después lo hallará el peronismo con Cafiero.

⁶ Así como Duhalde al ver perdida su carrera presidencial, en 1999, salió a defender su bastión vía una candidatura que evaluaba competitiva (C. Ruckauf- F. Solá) y vía una coalición con APR, de D. Cavallo, Alfonsín no hizo lo mismo con la candidatura de quien sería el sucesor de Armendáriz ni le preocupó armar una alianza que le permitiera mantener la provincia. También fue ejemplificador el comportamiento de Cafiero cuando diputó con H. Iglesias por fuera del PJ, aun cuando aquel dirigente había obtenido el 49,73% de los votos a gobernador en 1983.

⁷ El Movimiento de Renovación y Cambio surge en 1972, como alternativa interna a Balbín y sus seguidores. Ese año, la corriente interna pierde las internas frente a la línea balbinista que presentará la fórmula que será luego derrotada por el peronismo.

El indiscutible apoyo mayoritario hacia el Movimiento Renovación y Cambio provocó que las otras líneas declinasen de presentar fórmulas alternativas para las candidaturas para las elecciones que se celebraban el 30 de octubre de 1983. La Línea Nacional, que aspiraba a postular la fórmula De la Rúa-Carlos Perette, retiró sus precandidaturas. La Convención Nacional del partido proclamó entonces la fórmula R. Alfonsín – Víctor Martínez. A cambio, De la Rúa disputó la senaduría nacional por la Ciudad de Buenos Aires.⁸

Cuando Alfonsín enfrentó exitosamente a un peronismo sin líder y con múltiples conflictos internos,⁹ se otorgó el crédito de ser la primera vez que la UCR vence al justicialismo en elecciones sin proscripciones.¹⁰ El triunfo radical se repitió en la provincia de Buenos Aires, donde la fórmula Alejandro Armendáriz - Elba Roulet obtuvo porcentajes similares a los nacionales, reflejando la importancia del efecto arrastre que produjo el liderazgo de Alfonsín (*impacto nacionalizador*). Sin embargo, el peronismo perdió por menos puntos que a nivel nacional. Armendáriz, uno de los fundadores del Movimiento Renovación y Cambio y dirigente muy cercano a Alfonsín, obtuvo el 51,98% frente a un 49,73% que logra el peronismo con Herminio Iglesias como cabeza de fórmula. La UCR triunfó en la mayoría de las secciones, pero fue en los distritos del interior bonaerense donde consiguió la mayor ventaja, aunque también logró una importante penetración en el conurbano bonaerense.¹¹

El radicalismo pierde la provincia.- Las elecciones legislativas y por la gobernación de la provincia que se llevaron a cabo en 1987 representaron la primera derrota estratégica para el gobierno radical.¹² En realidad, el justicialismo conquistó 18 de las 24 provincias en la elección a diputados nacionales y ganó la gobernación frente a la fórmula radical Juan Manuel Casella – Osvaldo Pozzio. El binomio justicialista Antonio Cafiero – Luis Macaya alcanzó un 46,48 % de los votos merced a su

⁸ La plataforma electoral presentada por el radicalismo para esta elección es consensuada entre todas las corrientes en la Convención Nacional del partido, paralelamente a la proclamación de la fórmula oficial. Sólo la corriente del MAY disiente con el despacho mayoritario de la plataforma electoral.

⁹ La fórmula radical obtiene el 51,75% de los votos frente a una 40,16% de la fórmula peronista Lúder - Bittel.

¹⁰ Estos resultados son interpretados como un ensanchamiento de las bases radicales, que pareciera incorporar a sectores sociales desencantados con el peronismo. Los analistas coinciden en destacar la importancia del carisma del liderazgo Alfonsinista (el “alfonsinazo” como se denominaba desde el radicalismo) y la percepción por parte del mismo y del partido en general del ánimo y expectativas de los electores.

¹¹ Luciani (1987). Armendáriz realiza una gestión de perfil austero en lo económico. Durante su gobernación se reduce el monto de recursos asignados a Buenos Aires de acuerdo a la coparticipación federal.

¹² Alcántara Saez (1987) sostiene que los resultados de estas elecciones se configuran como el primer traspie del proyecto “hegemónico” radical.

preeminencia en el conurbano. El radicalismo logró el 39,66% de los votos, manteniendo su supremacía en el interior.

La derrota de Casella frente a Cafiero en las elecciones a gobernador no impidió que el partido lo designase como compañero de fórmula, en las presidenciales de 1989, de Eduardo Angeloz. Sin descartar los atributos de Casella como dirigente político, su nombre pareció responder más a una colocación en la interna radical que a las expectativas del electorado.¹³ Luego de la derrota, en 1989, de fórmula radical con un 32,45% de los votos la UCR buscó reconfigurarse a partir del nuevo mapa de poder político que se vislumbraba al interior de su partido. *Se rediseña allí la estrategia de segundo lugar que la UCR mantuvo a lo largo del período y que le permitió alimentar sus disputas facciosas.*

La UCRB conservó la mayoría parlamentaria en el legislativo provincial, luego de 1987, aunque ya no mantuvo el *quórum* propio como en el anterior periodo. Esta mayoría legislativa se constituyó luego en clave para la aprobación de la ley de reforma de la constitución provincial, en 1990, en acuerdo con los sectores renovadores justicialistas representados por Cafiero.¹⁴

III.- LA UCR EN LA OPOSICIÓN

El mantenimiento de la UCR bonaerense como oposición ha jugado como la contra cara de su fracaso para volver a ganar la gobernación. Varios datos han favorecido su permanencia como oposición. En primer lugar, se destaca la persistencia de un voto pro-radical en el interior de la provincia, lo cual la favorece, y en segundo lugar, la sobre representación que posee en la cámara baja. Se ha señalado que existe en la provincia un sesgo partidario a favor de la UCR, donde se da una mayor sobre-representación en la cuarta y séptima sección electoral que son, generalmente, secciones donde el radicalismo tiene mayor fuerza y que las secciones con mayor sub-representación (primera y tercera) resultan fuertes enclaves peronistas (Bozzano: 2003). Calvo y Escolar (2005: 36) (citando a Escolar, Minvielle y Castro: 2005) confirman esto

¹³ La candidatura de Angeloz es definida en internas donde se enfrenta con el líder de la corriente nacional MAY, Luis León. Luego de la candidatura en 1989 de Eduardo Angeloz, éste se configura en conductor de una corriente interna nacional que representa a los sectores más conservadores dentro del radicalismo. La puja por la presidencia partidaria comienza con la misma campaña electoral. Aunque los angelocistas fracasan en esta primera confrontación de fuerzas, el sector se convertirá en uno de los principales opositores a los sectores alfonsinistas que, a pesar de los resultados del gobierno radical, no pierden su gravitación interna.

¹⁴ Este intento de reforma constitucional fracasa tras el veredicto negativo arrojado por el plebiscito realizado en la provincia de Buenos Aires el 5 de agosto de 1990.

al señalar que “los distritos más rurales y de extracción Radical se encuentran groseramente sobre representados por efecto de los cambios históricos en la distribución geográfica de la población provincial que produjo progresivamente un *malpportiomment* muy pronunciado”.

En tercer lugar, la alianza que construyó con el Frepaso. El voto que el radicalismo conserva en el interior sumado a la sobre representación que posee en la cámara baja provincial beneficiaron aún más al partido cuando se alió con el Frepaso. Dado que en la provincia hay una presencia de terceras fuerzas en zonas urbanas, sobre todo en el conurbano, algunas de origen nacional (como el Frepaso) y otras de origen provincial (como Unidad Bonaerense), la coalición con el primero le permitió recuperar cierto poder institucional que venía perdiendo. Tanto recuperó espacios que obtuvo la presidencia de la Cámara Baja (merced al voto del dip. Brioso, de PAIS) en 1998. Si se mira el porcentaje de bancas del oficialismo peronista en la provincia, se ve que bajó en los años que la Alianza obtuvo su triunfo legislativo (1997) y siguió descendiendo con la elección de 1999 (aun cuando la candidata aliancista perdió la gobernación).¹⁵

En cuarto lugar, es preciso señalar que la UCRB ejerce gobiernos locales en un tercio de las municipalidades de la provincia (Leiras: 2007, 210). Tanto la sobre representación como los ejecutivos locales proveen a la fuerza de distintos tipos de recursos para sobrevivir con ciertas ventajas. Las cuatro razones esgrimidas probablemente le permiten sostener el segundo lugar, una suerte de salva vida de plomo que le resta voluntad política orientada a la conquista del poder. Malamud (1999) analizando los períodos legislativos de los gobiernos de Armendáriz y Cafiero advierte que ambos no encontraron mayores dificultades para sancionar sus iniciativas pese a la no siempre favorable composición de las cámaras. El dato (el gobierno no siempre obtuvo mayoría en el legislativo sin embargo pasó las leyes) advierte sobre el acuerdo político que llevó a ambas fuerzas a pasar leyes. La sorpresa del autor nos alerta sobre el acuerdo entre ambas fuerzas. La convivencia a nivel del legislativo refleja una conducta política del partido a nivel provincial. Veamos, entonces, el primer éxito y los sucesivos fracasos partidarios.

Luego de la derrota de Angeloz y pese a la salida anticipada de Alfonsín de la Casa Rosada, éste ocupa la presidencia del Comité Nacional inmediatamente tras dejar

¹⁵ PJ en Diputados Bonaerenses: 1996-7: 53%; 98-99: 49%; 00-01: 45%; 02-03: 51%; 04: 61%. Cifras de (Leiras: 2007, 220).

la presidencia de la Nación. Allí se inicia entonces un proceso de fragmentación intrapartidaria que se no se detiene: diversas corrientes internas toman fuerza, y las posiciones doctrinarias de otrora parecen flexibilizarse. Así, en un inicio, el mapa de la interna radical presenta, en líneas generales, dos posiciones encontradas alfonsinistas vs anti-alfonsinistas. Sin embargo, cabe aclarar que la línea anti-alfonsinista no presenta un funcionamiento unificado, sino que se divide en sendas corrientes. Por un lado, se encuentran aquellas que representan a los sectores más conservadores, la liderada por Angeloz y los más cercanos a De la Rúa, que se enfrentan al alfonsinismo sobre todo en cuanto a posiciones ideológicas y de proyecto económico. Por el otro lado, se presentan corrientes más progresistas, cercanas al proyecto ideológico de Alfonsín aunque no al mantenimiento de su liderazgo¹⁶.

Esta misma ecuación se repite en la provincia de Buenos Aires, donde Eduardo Angeloz junto con Antonio Tróccoli y en alianza coyuntural con Melchor Posse, intentan disputarle la conducción del radicalismo a Alfonsín en las primeras internas partidarias de la década del 90.¹⁷ También compite en la disputa la línea interna, la Corriente de Opinión (CON), conducida por Federico Storani, que fue establecida en marzo de 1990 a partir del agrupamiento juvenil que diera sustento al alfonsinismo. En esta oportunidad Storani disputa por acceder al comité nacional, mientras que en las precandidaturas a cargos públicos es secundado por un elenco de figuras poco reconocidas fuera del partido.

Mientras tanto, los sectores alfonsinistas, aglutinados en el Movimiento Renovación y Cambio, intentan sobrellevar la crisis. Estos, a los que se les atribuye una estrecha colaboración con los sectores renovadores justicialistas de Cafiero¹⁸, deben enfrentar las consecuencias políticas de la fracasada reforma provincial. Leopoldo Moreau, quién ocupaba la presidencia del comité provincial, debe renunciar a la misma tras el plebiscito de agosto de 1990, donde Cafiero pierde la posibilidad de reformar la constitución provincial para ser reelecto, así como a cualquier aspiración a la candidatura por la gobernación bonaerense. Aquí se observa otro fenómeno, y es *el impacto del PJ sobre los liderazgos radicales bonaerenses. El fracaso de Cafiero arrastra a la derrota a quien fuera su aliado radical en la empresa.*

¹⁶ Sin embargo, en algunas ocasiones apoyarán el liderazgo de Alfonsín con el fin de neutralizar el avance de la vertiente más conservadora del radicalismo conducida por Angeloz.

¹⁷ Melchor Posse lidera la corriente interna Recuperación Radical en ese entonces. Posse se reincorpora al radicalismo en 1981, tras alejarse del MID por diferencias con la conducción. Acompaña el proceso de renovación liderado por Alfonsín y en 1983 accede por cuarta vez a la intendencia de San Isidro.

¹⁸ Para una primera aproximación al debate ver: Malamud (1999).

Desde esta línea interna, designado por Alfonsín frente a las dudas del resto del movimiento, se postulará la pre-candidatura de Juan Carlos Pugliese para las elecciones a gobernador del 8 de septiembre de 1991. Sin duda, la influencia de Alfonsín en los liderazgos y candidaturas provinciales se hace sentir. En las internas radicales bonaerenses del 26 de mayo de 1991 se consagra el Movimiento Renovación y Cambio. De esta forma el candidato radical a gobernador que se enfrenta a Duhalde, es Juan Carlos Pugliese. El fracaso electoral de Pugliese, quien obtiene el 23,53% de los votos frente a un 46,26% justicialista, profundiza la crisis partidaria del radicalismo¹⁹. En 8 años el radicalismo provincial ha pasado del 51,98% al 23, 53% de los votos.

La puja interna que se sucede al fin de la hegemonía alfonsinista contribuye a la caída electoral de la UCR. Un inconcebible enfrentamiento lleva al partido a perder todo lo ganado en esos años y ensancha la brecha entre el partido y la sociedad, reflejando un comportamiento “casi autista” frente a las demandas de un proyecto alternativo por parte de los electores provinciales.²⁰ Luego de haber perdido tres elecciones consecutivas, a lo que se suma el fracaso en el impulso por la reforma constitucional provincial, el clima partidario interno se encuentra convulsionado.

En 1992, luego del fracaso electoral por la gobernación bonaerense en 1991, la tendencia Renovación y Cambio se extingue y el liderazgo de Alfonsín conforma una nueva corriente con fuerte presencia en la provincia de Buenos Aires, el Movimiento para la Democracia Social (MODESO). Se trata de la continuación de su antecesor, así se ve en lo que respecta a las figuras que lo integra (Nosigla, Stubrin entre otras).²¹ La CON de Storani, en la provincia, logra una confluencia con Juan Manuel Casella (presidente del Comité bonaerense en ese momento), que denominan Convergencia, produciendo una importante realineación partidaria. Esta línea interna se conforma con el objetivo de quebrar la polarización Alfonsín – Angeloz y disputar con posibilidades las estructuras de poder alfonsinistas. El tercer lugar pasa a ocuparlo un sector de independientes con apoyo de Angeloz que busca abrirse camino en la interna bonaerense.

Las internas en la provincia de Buenos Aires se realizan el 9 de mayo de 1993. Esta fecha enfrentará al MODESO, en alianza con el intendente Melchor Posse, intendente de San Isidro, contra la Convergencia de Casella y Storani. Mientras que en

¹⁹ La elección incluye la renovación de diputados nacionales. Categoría en la que el radicalismo también obtiene modestos resultados, a nivel nacional logra el %29,03 frente a un %40,22 del PJ.

²⁰ En Revista Generación (1991).

²¹ Las figuras de gravitación nacional que lo enfrentan son Angeloz y De la Rúa.

un primer momento se anuncia el triunfo de la Convergencia, luego se otorga al MODESO la victoria para los cargos partidarios. Es decir, Alfonsín se consagra como presidente del Comité Nacional al obtener el mayor número de delegados, mientras que la Convergencia logra la mayoría para las candidaturas a diputados nacionales, lista que encabeza Storani, que también se queda al frente del Comité bonaerense. *Una interna partidaria en la cual no hay ganadores ni perdedores. Los esfuerzos por la disputa intra-partidaria simulan un ritual que lejos de consagrar ganadores y perdedores termina siendo uno que corona el “arreglo” entre las partes.*

El anuncio del triunfo de la Convergencia y posterior rectificación por parte de la junta electoral bonaerense deja ver una desprolijidad contradictoria con los proclamados preceptos radicales. Desprolijidad que se acentúa al tener en cuenta que 3 de los 5 miembros de la junta pertenecen al MODESO, lo que aumenta las sospechas de un “arreglo” espúreo. A esto se agrega la renuncia del pre-candidato del MODESO, Melchor Posse. En las legislativas de octubre 1993 el radicalismo continúa sin superar al justicialismo, aunque su trayectoria descendente parece recuperarse un poco. En esta oportunidad cosechan un 30,23 % en la categoría de diputados nacionales, mientras que en la provincia de Buenos Aires se mantienen en el 25 %.

El año 1994 presenta una intensa actividad electoral y encuentra a la UCR sin resolver la crisis de liderazgo que la aqueja, desde la salida anticipada de Alfonsín, en 1989. *El partido se encuentra fragmentado en una interna irresuelta donde la primacía de las estructuras y los cargos partidarios impiden flexibilidad en sus respuestas a las demandas del electorado.* Las internas partidarias parecieran no consagrar a los candidatos más cercanos a las expectativas de la sociedad, *la renovación de los dirigentes no se convierte en una meta partidaria mientras los líderes bendecidos en la competencia interna no alcanzan reconocimiento ciudadano*²².

Este problema bonaerense se enmarca en la devaluación que viene sufriendo el radicalismo como alternativa al menemismo a partir del Pacto de Olivos, en que el líder de la UCR acuerda la reforma de la Constitución Nacional.²³ Sin embargo, el Pacto de Olivos tuvo un antecedente provincial en el pacto de La Plata donde la UCR cerraba con el gobernador Cafiero un pacto para reformar la constitución provincial que perdió en las urnas. La estrategia del segundo ya diseñada en el ámbito bonaerense, por los motivos que fueran, comienza a implementarse a nivel nacional. Resulta entonces que la

²² Ver Mora y Araujo (1994).

²³ El Pacto de Olivos se realiza en noviembre de 1993. Alguna bibliografía sobre el tema: Carrizo (1997).

convivencia de corrientes internas, que funcionan en constante disputa, pero que al mismo tiempo acuerdan empates –donde el sentido de la interna partidaria parece haberse perdido- va paralelo al desprestigio social del partido. Ambas constituyen problemáticas que la UCR alimenta sin resolver.

En este contexto el partido se enfrenta a dos elecciones, el plebiscito por la reforma de la constitución provincial y las elecciones internas para consagrar la fórmula presidencial de 1995. El primero, realizado el 2 de octubre de 1994, es impulsado por el gobernador Duhalde con el objeto de permitir su reelección al frente de la gobernación. En esta oportunidad la UCR, ante la esperanza de ganar la contienda provincial, junto al nuevo Frente Grande trabaja para el triunfo del NO. Sin embargo, la ciudadanía le da la espalda y el radicalismo acumula otro fracaso. En cuanto a las internas partidarias del 27 de noviembre de 1994 para elegir el candidato presidencial de 1995, se enfrenta Federico Storani con el rionegrino Horacio Massaccesi.

La fórmula Storani- Terragno es apoyada por la Convergencia (la alianza Casella – Storani con importante gravitación en la provincia de Buenos Aires, ya que se constituían como el oficialismo provincial) y la línea Buenos Aires (balbinista, liderada por Angel Roig también ocupando importantes posiciones dentro del aparato partidario bonaerense) cercana a De la Rúa. El dirigente de origen bonaerense había coqueteado con Alvarez y Bordón y participado de la reunión de El Molino, pero dejó claro que él no se alejaría del partido para conformar una coalición. En realidad Storani esperaba que el triunfo de su fórmula, de corte más progresista y de mayor cercanía ideológica al Frente Grande, ampliara las posibilidades de establecer una alianza para enfrentar al menemismo en las elecciones presidenciales, donde todo el radicalismo participara de ella.

El otro pre-candidato radical, Horacio Massaccesi, es apoyado por el alfonsinismo encarnado en el MODESO y la corriente liderada por Angeloz (quién previamente renuncia a la candidatura). En territorio bonaerense es secundado por los sectores aglutinados en torno a Posse. Alfonsín, al frente del Comité Nacional, supone un apoyo del aparato partidario en el ámbito nacional que trae una indudable ventaja para Massaccesi. El triunfo de este binomio presentaba la posibilidad de un nuevo

acuerdo con el menemismo en caso de una segunda vuelta,²⁴ quedando desdibujada nuevamente la alternativa que debiera encarar el partido opositor.

Esta interna partidaria mostraba al radicalismo bonaerense dividido entre ambas fórmulas, sin embargo, la línea respaldada por Alfonsín logra un triunfo abrumador, particularmente en la provincia de Buenos Aires, donde triunfa en 6 de los 8 distritos, aventajando a Storani por más de 20 puntos. Esta victoria implica una importante toma de posiciones por parte del MODESO en el ámbito nacional y provincial. Todos los candidatos del alfonsinismo y sus aliados logran las candidaturas para las cuales competían, Massaccesi – Antonio Hernández para la presidencia, Pascual Cappelleri – Francisco Mugnolo para la gobernación bonaerense, y L. Moreau como senador nacional por la provincia de Buenos Aires. Además, los intendentes M. Posse y García disfrutaban de continuar aumentando su poder partidario en los respectivos distritos (San Isidro y Vicente López). El nuevo mapa de la interna bonaerense manifiesta importantes ventajas para el MODESO, que avanza sobre las posiciones perdidas por la Convergencia y lleva a sus candidatos en todos los cargos electivos de la provincia.

Sin embargo, los comicios generales no parecen acompañar estas victorias en la competencia interna, en tanto el Frepaso, demostrando el papel alcanzado por las terceras fuerzas en la provincia, y a través de la fórmula encabezada por Carlos Auyero, obtuvo el segundo lugar (21%) mientras que la poco atractiva boleta de la UCR logró el 17%, igual cifra que a nivel nacional. La influencia de Alfonsín se hacía sentir en tanto en el radicalismo nacional como provincial. A diferencia del peronismo que ya había tenido tres jefes partidarios provinciales desde el inicio de la democracia (Iglesias, Cafiero y Duhalde), el radicalismo provincial, interna mediante, continuaba conducido por R. Alfonsín.²⁵ Pues esta elección interna vuelve a legitimar, hacia adentro del radicalismo nacional, el liderazgo indiscutido de Alfonsín.

Semejante legitimación partidaria comparada luego con el resultado electoral se vuelve problemática. Así, luego del bajo caudal electoral logrado en las elecciones de 1995, la UCR renueva su dirigencia en noviembre de ese año. Alfonsín abandona la jefatura formal del partido y se enfrentan dos alineamientos internos que, en líneas

²⁴ La aparición del Frente Grande pone en duda la tradicional polarización peronismo-radicalismo y desplaza al partido centenario disputándole el segundo lugar. Los pronósticos no contemplaban una segunda vuelta donde el radicalismo disputara con el menemismo, sino que se esperaba que logran un tercer puesto.

²⁵ Las elecciones presidenciales de 1995 manifestaron que el radicalismo no era considerado por la mayoría de los electores como una alternativa económica. Le dieron al partido centenario el tercer lugar, con el 16,8% de los votos, otorgando la victoria a Menem y consagrando como nuevo actor que amenaza con quebrar el bipartidismo, el Frepaso encarnado en la fórmula Bordón – Álvarez. La fórmula del Frepaso obtiene el 28,4 % de los votos.

generales, son los mismos de 1994. Rodolfo Terragno y Eduardo Angeloz disputan la jefatura del partido. La Convergencia de Storani y Casella, junto con Terragno, han fortalecido su posición partidaria interna dado el resultado electoral obtenido en las elecciones presidenciales. Es decir, una derrota nacional los fortalece internamente. De esta forma se imponen frente a la alianza alfonsinista, aunque nada indicaba que Storani hubiese obtenido más votos que Angeloz.

IV.- LA ALIANZA CON EL FREPASO: SU REPERCUSIÓN EN LA PROVINCIA

La caída persistente y constante de la masa de votantes de la UCR, desde que ganara la nación y la provincia en 1983, la anima finalmente a hacer una alianza. Aquello que Storani no consiguió llevar a cabo en 1994, que hubiera evitado a la UCR el papelón de las elecciones presidenciales de 1995, lo promovió Alfonsín, el autor intelectual de la Alianza. La UCR formó la coalición años más tarde con el Frepaso, el cual ya había perdido a Bordón, el 2 de agosto de 1997 en los distritos de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. Su conducción política la conforma *el grupo de los cinco*, Fernando De la Rúa, Graciela Fernández Meijide, Chacho Álvarez, Raúl Alfonsín y Rodolfo Terragno. Sin embargo la alianza no consigue armarse nacionalmente y las resistencias provienen sobre todo de la UCR. Hasta el momento del armado de la Alianza, el mapa de poder interno en el radicalismo bonaerense enfrenta a dos vertientes opuestas. Por un lado, lo que pasará a denominarse la “Alianza chica” formada por la antigua Convergencia (Storani – Casella) y la línea interna ahora conducida por Moreau, el MODESO; y por el otro, una alianza entre Melchor Posse y José Dumon.

La primera elección a la que hace frente la Alianza son las legislativas de 1997. En el interior, Chaco, Entre Ríos, La Rioja, Corrientes, Misiones, Santa Fe, Salta, Santa Cruz, San Luis, Santiago del Estero y Tierra del Fuego, los radicales encabezan las listas de diputados nacionales. Los fuertes bastiones radicales que eran Córdoba, Chubut y Río Negro no llevaron listas comunes. Como el radicalismo se sentía fuerte aquí no estaba dispuesto a compartir esa fortaleza.

En la provincia de Buenos Aires, la figura que traccionaba los votos, Graciela Fernández Meijide, venía de ganar la senaduría de la Capital Federal, en 1995 (doblando en votos a la UCR y al PJ) y encabeza la lista de diputados nacionales por la provincia siendo secundada por Storani. F. Meijide vence a la propia esposa del

governador Duhalde. De la mano de su figura y del aparato radical bonaerense conducido por los herederos del alfonsinismo (la Convergencia de Storani y Casella y la línea interna liderada por Moreau) la UCR dentro de la Alianza logra un caudal de votos inusitado en la provincia de Buenos Aires, con 48,28% de los votos vence al justicialismo que obtiene e 41,44% de sufragios. Sin embargo, no toda la UCR se alinearía en esta coalición (Mestre en Córdoba).

A partir de la consolidación de la Alianza con la victoria electoral, la dinámica de las pujas internas en la UCR varía en la medida en que se vuelve necesario fortalecer la posición radical frente a sus socios del Frepaso. Sin embargo, se da una tensión entre bajar los niveles de confrontación intra-partidaria y los acuerdos por consenso. Así ante la renovación de autoridades partidarias que sucede a la elección, primero se plantea un enfrentamiento entre Moreau y Angel Rozas por la presidencia del partido pero luego se llega a la designación, por consenso, de Fernando De la Rúa, apoyado por el alfonsinismo. No obstante, aquí termina el acuerdo. Inmediatamente la puja se traslada a la vicepresidencia del partido donde Moreau se impone sobre Rozas en la votación de delegados.

La principal competencia que enfrenta la UCR es la interna abierta que se realiza en noviembre de 1998 con el Frepaso para definir el binomio presidencial. A la cual el radicalismo llega con su candidato de consenso, De la Rúa, que compite con Fernández Meijide²⁶. De la Rúa consigue la victoria con el 63,9% de los votos, mientras que F. Meijide logra el 35,7%. A partir de estos resultados el Frepaso designa a los candidatos a vicepresidente a Carlos Álvarez, a la gobernación bonaerense a F. Meijide y a la gobernación porteña a Aníbal Ibarra. El centro de la disputa vuelve nuevamente al radicalismo, que debe definir los candidatos a completar las anteriores fórmulas. Especialmente conflictiva resulta la confrontación por la vice-gobernación bonaerense y las 120 comunas correspondientes al radicalismo (obtenidas en la interna con el Frepaso). Asimismo, se dirimen los cargos partidarios de la provincia de Buenos Aires.

M. Posse aboga por el acuerdo suscripto años antes en que las otras corrientes se comprometían a apoyar su candidatura a gobernador para 1999. En un primer momento, tanto la Alianza chica como el alfonsinismo se oponen a esta posición. Sin embargo, más tarde estas tendencias logran acordar el apoyo a Posse, al cuál sólo se opuso la

²⁶ En estas internas se acuerda definir el orden del binomio, es decir, quien resulte vencedor es el candidato presidencial y el perdedor el vicepresidencial. Asimismo, se acuerda que el perdedor designará de sus filas los candidatos a gobernador bonaerense y a jefe de gobierno porteño.

facción liderada por García, intendente de Vicente López y presidente de la UCR bonaerense. A pesar de los intentos por evitar la interna, la intransigencia de García en el reconocimiento del acuerdo interno lleva a su realización el 28 de marzo de 1999. Los resultados arrojan un triunfo contundente para el sector que apoya a Posse al alcanzar la mayoría y la minoría en el sistema D'Hont con que se dirimen las internas radicales.

En suma, el armado de la Alianza y el triunfo de F. Meijide muestra el *impacto nacionalizador* que favorece el reacomodamiento radical en la provincia. La derrota de F. Meijide en la interna contra De la Rúa es otro *impacto nacionalizador* pues debido a ella, la dirigente frepasista resultó la candidata a la gobernación por la Alianza. Eso desató la disputa en el interior radical de una figura, García, por la vice-gobernación. El impacto nacionalizador se anida aquí con el lugar de liderazgo del jefe radical. El liderazgo de Alfonsín vuelve a reposicionarse por los éxitos de la Alianza y por la derrota de Fernández Meijide frente a su candidato, De la Rúa. Diferente pero en algún sentido similar a 1983, Alfonsín revierte el declive que viene soportando el partido al tornar nuevamente competitiva a la UCR tanto a nivel nacional como provincial. Por un momento, al menos, la estrategia del segundo parece terminada.

V.- LA DERROTA PROVINCIAL, EL DERRUMBE NACIONAL Y LAS PUJAS POR LA SOBREVIVENCIA

Las elecciones provinciales, del 24 de octubre de 1999, que consagran la fórmula De la Rúa - Álvarez, con el 48,37% de los votos con 10 puntos de ventaja sobre el justicialismo, no se repite en la provincia de Buenos Aires, donde el PJB, gracias a su coalición electoral con la UceDe y con Acción por la República. Así Ruckauf-Solá logran la gobernación con seis puntos de ventaja en relación a Fernández Meijide-Posse. Esta derrota significa un golpe para el gobierno nacional, pues la estratégica provincia queda en manos de una oposición poderosa (*impacto provincializador*). Este fracaso debilita a la Alianza en el gobierno y al Frepaso dentro de la coalición.

De esta forma, la UCR dentro de la Alianza, tras 10 años y medios de oposición asume el gobierno nacional. La nueva administración enfrenta su primera crisis en octubre de 2000, luego de un escándalo institucional en el Senado Nacional por corrupción, cuando el vicepresidente Álvarez renuncia a su cargo. Las elecciones legislativas de 2001 traían malos augurios de un gobierno sumamente debilitado. En la provincia de Buenos Aires, se realizan internas para definir los candidatos y compite una nueva línea liderada por Ricardo Alfonsín, hijo del ex -presidente, Radicales para el

Cambio (Rapaca). El surgimiento de Rapaca está relacionado con la necesidad de lograr un recambio dirigenal en la cúpula bonaerense que domina la Alianza chica de Storani, Casella y Moreau. Por tal razón, se opone a estos sectores en la interna que se realiza el 24 de junio de 2001 para definir los candidatos a diputados nacionales, legisladores provinciales y autoridades partidarias bonaerenses. El enfrentamiento se detiene cuando se logra consensuar la única candidatura de Raúl Alfonsín para senador nacional por la provincia. Para el resto de los cargos, la Alianza chica o Alianza Radical se enfrenta con el hijo de Alfonsín, Ricardo, en coalición con Posee y García, antiguos rivales en 1999. Por el primer puesto en la lista a diputados nacionales compiten Moreau y Posse, mientras que por la conducción del aparato partidario provincial lo hacen Storani y Ricardo Alfonsín.

Los resultados de la interna, en lo que parece gradualmente convertirse en costumbre radical, no arrojan vencedores claros y ambos sectores se atribuyen el triunfo. Finalmente, la junta electoral bonaerense proclama triunfadores por un estrecho margen a los candidatos de la Alianza chica, Moreau como diputado, Storani como líder del aparato partidario provincial y Casella como delegado al Comité Nacional. El buen papel desempeñado por los sectores opositores, permite a la flamante corriente interna liderada por Alfonsín (hijo) afianzarse como actor político en el mapa partidario de la provincia.

Los resultados de la elección legislativa de octubre 2001 agudizan la crisis de la Alianza a nivel nacional, quedando poco tiempo para la salida precipitada del gobierno. En la provincia de Buenos Aires, los candidatos de la Alianza (aquellos que encabezan las listas proviene de la UCR y de la Alianza chica radical) logran el segundo lugar con un exiguo 15% aventajados con el doble de puntos por el justicialismo.

El derrumbe del gobierno de la Alianza da por finalizada la ya paralizada alianza entre la UCR y el Frepaso. Frente a una nueva salida anticipada de un presidente radical, se da una profunda crisis que conmueve a todo el partido. Un partido que intenta reorganizarse en medio de importantes fugas de dirigentes hacia otras opciones partidarias. Un fiel reflejo de esta situación se da en territorio bonaerense, donde los dirigentes de diversas corrientes internas y los intendentes electos arremeten contra la conducción del aparato partidario bonaerense y se enfrentan respecto al rumbo a adoptar. Amenazas de renuncias masivas de los intendentes electos, fugas hacia otras opciones partidarias, son algunos de los síntomas que expresan el enfrentamiento con la cúpula bonaerense. Comienza a delinearse a partir de las convulsionadas reacciones de

los intendentes electos una nueva corriente interna conformada principalmente por figuras de comunas que pugnan por una renovación dirigencial.

La coalición de la provincia de Buenos Aires encabezada por Duhalde y secundada por Alfonsín se traslada al orden nacional y consigue reestabilizar la Argentina, luego de la salida de De la Rúa y de la presencia de 4 presidentes peronistas en dos semanas. La confluencia bonaerense logra imponerse por sobre la liga de las “provincias chicas” (sobre todo peronistas) y la Asamblea Legislativa consagra a Duhalde en la presidencia (*impacto provincializador*) merced, en primer lugar, a su coalición legislativa con el radicalismo alfonsinista. *Tanto De la Rúa como Menem eran, a esa altura de los acontecimientos, adversarios ideológicos, en materia económica, de Duhalde y de Alfonsín.* Esto constituye una prueba contundente de la no diferenciación ideológica en ese plano de los discursos provinciales de ambos partidos.²⁷

Pero esa estrategia del segundo lugar provincial también cumplió otro papel a nivel nacional. En la transición encabezada por Duhalde, luego de la crisis del 2001, la UCRB desempeñó un rol central en la Cámara Baja nacional a favor del presidente provisional en la disputa con Menem. Sus votos fueron decisivos para lograr la anulación, por esa única vez, de la competencia abierta partidaria para la selección del candidato presidencial, tal como lo establecía una ley votada a propósito de la crisis del 2001. Esta excepcionalidad evitó a Duhalde que su candidato compitiera con el “seguro” ganador de una elección interna abierta partidaria del PJ, C. Menem.²⁸ La UCR también participó del gobierno de Duhalde al frente de algunos ministerios, pero eso refiere a una opción nacional, pero que sin duda involucró a la provincia de la cual Alfonsín es su referente.

En una coyuntura signada por tendencias partidarias que consideran que la UCR debe presentarse a las elecciones presidenciales de abril de 2003 en alianza con otros sectores, el centenario partido realiza sus internas para la candidatura presidencial el 15 de diciembre de 2002. Se enfrentan en esta interna Moreau y Terragno. El primero cuenta con el apoyo de la corriente “Los Federales” de Mario Losada (Misiones) y el apoyo de Alfonsín. Por su parte, Terragno cuenta con el apoyo de la CON liderada por Storani que sustenta la presidencia del comité bonaerense. De esta manera, el

²⁷ Alfonsín no estuvo de acuerdo con el ingreso de Cavallo al ministerio de economía bajo la Alianza pero por razones de lealtad al gobierno de su partido no hizo declaraciones públicas.

²⁸ Para un análisis detallado de esta transición y del rol de la UCR, ver Ollier (2004).

oficialismo provincial hasta ahora encarnado en la Alianza chica queda escindido. Mas allá de las ya acostumbradas dificultades en el esclarecimiento de los resultados de anteriores elecciones internas, este enfrentamiento por la candidatura presidencial se prolonga hasta comienzos del 2003 por acusaciones cruzadas de fraude e impugnaciones en diversas provincias. Finalmente, y luego de una interna escandalosa que sólo contribuye a debilitar en mayor medida al radicalismo, el binomio consagrado es Moreau - Losada.

En esta oportunidad, anticipando comportamientos y reafirmando la estrategia del segundo, Melchor Posse decide dar un salto y se ofrece como candidato a la vicepresidencia de A. Rodríguez Saá. Expulsado del partido por este motivo, el dirigente de San Isidro adelanta una estrategia que luego llevaría adelante su sucesor local, su hijo, y otros intendentes y gobernadores radicales con el presidente Kirchner.

Los resultados electorales que obtiene la UCR en 2003 manifiestan la crisis aguda que la aqueja y que sus dirigentes más antiguos pretenden ignorar. La fórmula encabezada por un dirigente de la provincia de Buenos Aires, Moreau, sólo logra un 2,34% de los votos a nivel nacional, cayendo este porcentaje en la provincia de Buenos Aires a 1,11%. Ya no quedan dudas de la magnitud de la crisis. *Las incontables internas a las cuales Moreau ha asistido en estos años le han servido para obtener 1,11% en su propio distrito.*

Mientras tanto, en la provincia de Buenos Aires se da un re-alineamiento de fuerzas internas. Luego de la escisión de la Alianza chica que contenía a Storani y a Moreau, el primero decide acercarse al possismo encarnado en Gustavo Posse, heredero del aparato armado por su padre. Por otra parte, Moreau se acerca al nuevo alfonsinismo expresado en el Rapaca. Las internas provinciales por las candidaturas a la gobernación, a cargos legislativos y a cargos partidarios se realizan el 30 de marzo de 2003. Se enfrentan como candidatos a la gobernación Margarita Stolbizer (que responde a la línea de Storani) y Juan Antonio Portesi (candidato alfonsinista, antiguo ministro del gobernador Armendáriz). El triunfo lo logran los candidatos de la alianza entre Storani y Posse. El 8,97% obtenido por Stolbizer luego en la competencia por la gobernación bonaerense le otorga algo de peso propio dentro del mapa interno del radicalismo, aunque el mismo porcentaje sólo implica conseguir un cuarto puesto en la competencia general con los otros partidos. Tampoco alcanza, esta tendencia, mayores éxitos en la disputa a diputados nacionales donde obienen, con un porcentaje similar, escasos 4 cargos. Stolbizer ocupa, entonces, la presidencia del Comité provincial.

Frente a los exiguos resultados, la polémica que se desata al interior del radicalismo gira en torno a la realización, o no, de alianzas electorales con otros partidos. A favor de esta posición se declara una nueva agrupación compuesta por los intendentes “rebeldes”, el denominado Grupo Olavarría, integrado por 19 jefes comunales que se aglomeran en torno a su oposición a la tradicional dirigencia. En agosto de 2004, este grupo se declara autónomo del comité provincial en cuanto al establecimiento de alianzas electorales enfrentándose con la cúpula radical bonaerense (Storani, Moreau, Alfonsín hijo, etc.; a quienes acusan de ser funcionales al duhaldismo) y produciendo una virtual fractura. El enfrentamiento se da en duros términos entre ambos sectores.

El oficialismo decide entonces presentar a Stolbizer como candidata a senadora nacional para las elecciones de octubre de 2005 sin el apoyo de la corriente rebelde. Sin embargo, entrado el 2005, la línea de Storani, Moreau y el alfonsinismo buscan imponer a Luis Brandoni como candidato a senador, trasladando a Stolbizer a la candidatura a diputada nacional. La maniobra es rechazada por la titular del comité provincial que cuestiona los métodos de selección de candidatos y la virtual autoridad de las instituciones partidarias, como su propia presidencia. Stolbizer desiste entonces de la candidatura, pero no sin conformar su propia línea interna, “Intransigencia radical”, para enfrentar a las lideradas por Moreau, Storani y Alfonsín en la competencia interna por la definición de los cargos partidarios que se realiza el 31 de julio de 2005²⁹. En esta interna la facción liderada por Stolbizer se alía con diversos grupos, entre ellos el Grupo Olavarría. A pesar de ser derrotada en esta elección frente al oficialismo histórico, la línea de Stolbizer y sus aliados logra superar la barrera del 40%.

Tan solo una semana después de esta elección, el 7 de agosto, se repiten las internas bonaerenses, esta vez para la definición de los candidatos a diputados nacionales³⁰. Se da un relineamiento de las diversas facciones. Los alfonsinistas del Rapaca deciden presentarse sin alianzas, con Ricardo Alfonsín a la cabeza. Por otra parte, la CON de Storani se presenta aliada con el MODESO de Moreau, liderada por Pedro Azcoiti. Finalmente, el sector de Stolbizer se presenta sin el anterior apoyo del Grupo Olavarría, con Francisco Ferro encabezando la lista. Los resultados manifiestan un amplio triunfo al oficialismo radical, la lista encabezada por Azcoiti obtiene el

²⁹ La propia fecha de la interna se presta a un agudo conflicto que debe ser resuelto por la justicia electoral.

³⁰ Finalmente el candidato a senador nacional por la provincia queda definido por consenso, se consagra a Luis Brandoni y a Marisa Kugler.

53,9%, sobre 24,8 % de Ferro y el 20.8% del Rapaca. Apenas una semana después de un resultado alentador para el sector de Stolbizer, este segundo lugar constituye un duro revés para la consolidación de su tendencia alternativa. Cabe destacar que el esclarecimiento de los resultados de la interna se prolonga en la capital bonaerense, donde el propio Storani denuncia amenazas de muerte que atribuye al sector de Stolbizer.

En las elecciones legislativas nacionales de octubre de 2005 el desempeño radical no logra remontar el anterior cuarto lugar obtenido en 2003, apenas el 8% del electorado bonaerense decide apoyar la propuesta radical. Esta incapacidad de recuperación fortalece las posibilidades de dispersión; la debilitada estructura partidaria es incapaz de contener a numerosos dirigentes que deciden optar por conformar frentes vecinales para mantener la hegemonía en sus distritos (tal es el caso de Posse y García que acaban jugando para el kirchnerismo). Asimismo, algunos intendentes antes aglutinados en el Grupo Olavarría son cooptados por el kirchnerismo. Junto con el retroceso electoral la UCR presenta una gran fragmentación entre caudillos locales.

La última contienda interna tuvo lugar en diciembre de 2005 y se disputaba la designación del presidente de la UCR. En el cargo fue designado Roberto Iglesias, quien contó con el apoyo de Angel Rozas, Federico Storani y Margarita Stolbizer, enfrentándose al candidato del alfonsinismo, Pablo Verani.

El faccionalismo provincial alcanza un punto importante cuando se fractura del bloque radical en la cámara baja bonaerense, último episodio de los enfrentamientos internos. *Ver Cuadro 2* para tener una compilación de las elecciones internas. El bloque quedó dividido, por un lado, por los sectores alineados con Stolbizer y el ex Grupo Olavarría, y por el otro, el sector de Storani y Posse. La división podría interpretarse como el fin de las líneas internas hasta ahora vigentes y un re-alineamiento en torno a un mayor acercamiento (como pareciera encarnar los sectores de Posse y Storani), o no, a la política del gobierno.

Pareciera que las facciones funcionan como plataformas de sostén de los dirigentes de siempre cuyas posibilidades electorales, en las elecciones nacionales, resultan abiertamente desfavorables. Una vieja frase de la política argentina, rescatada de un artículo en *Página 12*, es ilustrativa del faccionalismo de la UCRB: *para los radicales una elección es aquello que ocurre entre interna e interna*³¹.

³¹ *Página 12*, 24 de junio de 2001.

Cuadro 2.- Elecciones internas partidarias en la provincia

Fecha y motivo	Competidores	Ganadores
1991 candidato a gobernador	Posse Storani Pugliese	Pugliese
1993 legislativas	Convergencia (CON y Casella) MODESO (Moreau) en alianza con Posse	Los dos ganadores Alfonsín, se consagra presidente del C. Nacional
1994 candidato a presidente	Storani-Terragno (Convergencia y Línea Buenos Aires) Massaccesi-Hernández (Modeso y Posse)	Massaccesi (triunfo abrumador)
1995 jefatura partidaria	Terragno (Convergencia) Angeloz (Alfonsinismo)	Convergencia
1997 vicepresidente	Moreau Rozas	Moreau
1998 presidente	De la Rúa Fernández Mejjide	De la Rúa
1999 vicegobernador	Posse García	Posse
2001 legisladores	Alianza Chica (Storani- Casella-Moreau) Rapaca (de Alfonsín, Posse y García)	No hay vencedores claros
2002 presidente	Moreau (Apoya Alfonsín) Terragno (Apoya la CON)	Moreau (gana luego de una interna escandalosa)
2003 gobernador, diputados, cargos partidarios	Stolbizer (Storani, G. Posse) Portesi (Alfonsín- Moreau)	Stolbizer
2005 cargos partidarios	Stolbizer (Intransigencia Radical y Grupo Olavaria)	Gana el segundo grupo

	Moreau-Storani-Alfonsín	
2005 legisladores	Rapaca CON-MODESO Intransigencia Radical	Gana CON-MODESO
2005 presidente del partido	Iglesias (Rozas, Storani, Stolbizer) Verani (Alfonsinismo)	Iglesias

El faccionalismo resulta la contracara del anudamiento nación/provincia en el liderazgo de Raúl Alfonsín y de su crisis de legitimidad social. Su liderazgo no ha podido ser sustituido y eso ha repercutido claramente en la mala performance partidaria de la provincia (*impacto nacionalizador*). La jefatura no se hereda y nadie hasta ahora ha podido construirla en la UCRB, probablemente porque los otros dirigentes que secundan al líder radical tampoco dan lugar a la urgente renovación. Hoy el partido va dividido a las elecciones del 2007 entre los que apoyan a Kirchner y quienes van con Lavagna, dos candidatos presidenciales peronistas, es decir no radicales. Habrá que ver qué hará el partido en la provincia, además de una interna. El *cuadro 3* muestra el impacto nacionalizador y el impacto provincializador que a su vez da una señal sobre cómo se imbrica (o anuda) el juego político en ambas esferas.

Cuadro 3 Impactos nacionalizador y provincializador en la UCRB

Impacto nacionalizador	<p>1.- El triunfo de Armendáriz a la gobernación (merced a la victoria de Alfonsín) (1983)</p> <p>2.- La inserción de la candidatura de Fernández Meijide (Alfonsín retira la suya) (1997)</p> <p>3.- El triunfo de Fernández Meijide en las legislativas por su relevancia nacional (1997)</p> <p>4.- La derrota de F. Meijide en la competencia interna con De la Rúa (por lo cual se convierte en candidata a la gobernación) (1998)</p>
Impacto provincializador	<p>1.- El fracaso de la Alianza para acceder a la gobernación la debilita nacionalmente (1999)</p> <p>2.- El sostén a la nominación de Duhalde a la presidencia provisional (2001) (por la coalición justicialista/radical bonaerense)</p>

El cuadro muestra 4 impactos nacionalizadores frente a 2 provincializadores con lo cual queda claro cuán importante resulta la injerencia de la nación sobre la provincia, que desmiente aquellas miradas que confieren a Buenos Aires una influencia decisiva en la política nacional. A su vez esta anidamiento de ambos territorios encuentra en la figura de Alfonsín una centralidad que recién ahora parece haberse debilitado.

VI.- CONCLUSIONES

Estas notas han procurado una explicación de la UCRB desde una perspectiva que evita caer en el determinismo institucionalista teniendo en cuenta la caracterización de democracia delegativa que le cabe a la Argentina (O'Donnell: 1995) y cuyo eje es su frágil institucionalización. Para ello ha hecho girar la explicación en aquello que constituye un rasgo fuerte de la debilidad institucional que es la incidencia de los

liderazgos en la dinámica política. Desde ahí este artículo argumentó que la figura de Alfonsín produce un anudamiento de ambos territorios, nación y provincia, que así como condujo a la UCRB a la gloria también la arrastró al segundo lugar, cuando su liderazgo perdió legitimidad social, al no ser más revalidado en las urnas.

Este peculiar lugar de Alfonsín en la trama de liderazgos se da en el marco de una provincia que sufre, como ninguna otra, el impacto de la política nacional en su territorio. Así lo demuestran los 4 impactos nacionalizadores contra los 2 provincializadores que se han detectado en la UCRB desde el regreso a la democracia en 1983. Sin embargo, la presencia de Alfonsín se ve acompañada por otro fenómeno, la falta de renovación de dirigentes que se ha dado en la UCRB. Distintos líderes se resisten, o no se hallan en condiciones, de abandonar su seguro segundo lugar en la provincia. Eso conduce a una permanente disputa de facciones que llevan a destacar que entre 1991 y 2005, el radicalismo bonaerense ha atravesado 13 elecciones internas para elegir tanto candidatos nacionales y provinciales como dirigentes para los cargos partidarios. Este número de internas podrían constituir un elogio al funcionamiento partidario si contrastados con la *performance* del partido a nivel provincial mostrasen cifras distintas a las que acabaron con el 1,11% de Moreau en 2003 y con M. Posse como vicepresidente de A. Rodríguez Saá en la elección nacional de esa fecha.

El repunte posterior al encontrarse con nuevas divisiones, esta vez en torno a una alianza con el kirchnerismo, parece haber colocado a la UCRB en una encrucijada de difícil resolución. El confortable y seguro segundo lugar adoptado, a nivel nacional, por la mayoría de los gobernadores radicales y los dos municipios del conurbano bonaerense tendrá repercusiones indudables en la UCRB.

REFERENCIAS

Alcántara Saez, Manuel, “¿Hacia la alternancia política en Argentina? Las elecciones del 6 de septiembre de 1987”, En: Revista de Estudios Políticos, N° 58, octubre-diciembre de 1987.

Ames, Barry (1994). “The reverse coattail effects: Local Party Organization in the 1989 Brazilian Presidential Election” en *American Journal of Political Science*, Vol 88 (1).

Bozzano, Gervasio (2003) “Las fuentes institucionales del gobierno dividido en la provincia de Buenos Aires”, V Congreso de la SAAP (mimeo).

Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina*, PENT/Prometeo, Buenos Aires.

Carrizo, Carla (1997). “Entre el consenso coactivo y el pluralismo político: La Hora del Pueblo y el Pacto de Olivos (1973-1993)”, en *Desarrollo Económico*, vol. 37, N° 147, octubre-diciembre.

Cavarozzi, Marcelo y Esperanza Casullo (2002). “Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿consolidación o crisis?” en Cavarozzi, Marcelo y J. M. Abal Medina (comp.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Homo Sapiens Ed. Buenos Aires.

Leiras, Marcelo (2007). *Todos los caballos del rey*. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003. Pent/prometeo libros, Buenos Aires.

Luciani, Tomás (1987). “El gobierno de Buenos Aires y la Nación”, en *Todo es Historia*, No 245, Noviembre.

Malamud, Andrés (2004). “Federalismo distorsionado y desequilibrios políticos: el caso de la provincia de Buenos Aires” en María Inés Tula (ed), *Aportes para la discusión de la Reforma Política bonaerense*. Prometeo, Buenos Aires.

----- (1999). “La UCR y el PJ en la legislatura bonaerense, ¿Aliados o adversarios?”, en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 10, Universidad de Quilmes, Buenos Aires.

Navarro, Mario F. (2003) “La provincialización anárquica de la política argentina”. Paper presentado en el VI Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) (mimeo).

O’Donnell, Guillermo (1995). “Delegative Democracy”, *Journal of Democracy*, 5, No 1. (55-69).

Ollier, María Matilde (2007) “El peronismo bonaerense: inserción nacional y liderazgo”, en *Revista SAAP*, Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Vol 3, No 1.

----- (2007) “La democracia delegativa y su auge en la Argentina” en revista *Escenarios*, Año 7 No 12, Universidad Nacional de La Plata, Octubre 2007.

----- (2005) “Liderazgo presidencial y jefatura partidaria: entre la confrontación y el pacto (2003-2005)”, en *Temas y Debates* No 10, Revista Universitaria de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, año 9.

----- (2004) “Hacia un patrón argentino de inestabilidad presidencial”, *Estudios Sociales*, No 27, año XIV, segundo semestre, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina. (39-70).

----- (2003) “Argentina: Up a Blind Alley Once Again? From an Alliance in the Executive to a Coalition in Parliament”, *Bulletin of Latin American Research*, (22) 2 London.

----- (2001) *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Panbianco, Angelo (1982). *Modelos de partido*. Alianza, Madrid.

Torre, Juan Carlos (2003). “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria” en *Desarrollo Económico* Revista de Ciencias Sociales, No 168, vol 42, enero-marzo.

Tsebelis, George (1990). *Nested Games: Rational Choice in Comparative Politics*. University of California Press, Los Angeles.

Fuentes

“Argentina post-electoral. En busca del radicalismo perdido”, En: Revista Generación, Edición especial, Septiembre 1991.

Mora y Araujo, Manuel. “Falta liderazgo y sobran punteros”, en *El Cronista*, Informe Especial, 15 de septiembre de 1994.

“El juego que más les gusta”, en *Página 12*, 24 de junio de 2001.